

## **HASTA EL ÚLTIMO GURKHA!**

por Alejandro Amendolara<sup>1</sup>

### **Sumario**

*Considerados por muchos como unos de los mejores soldados de infantería del mundo, la feroz reputación de los Gurkhas nepaleses por su fiereza y sigilo en el campo de batalla, combinada con el uso hábil de su famoso cuchillo kukri, sirvieron a los británicos en el montaje de una campaña psicológica para infundir temor en las tropas argentinas durante el Conflicto del Atlántico Sur.*

*En respuesta a esa acción psicológica, los medios de comunicación argentinos publicaron una serie de historias sobre estas tropas nepalesas desde el mismo momento de su embarco hacia el Atlántico Sur. Esas historias fueron parte de la literatura de la posguerra inmediata, pero que persisten incluso hoy en día, con lo que aquella reputación "bestial" continúa viviendo una vida propia en Argentina, formando parte de la mitología del conflicto.*

### **1. Antecedentes**

Los Gurkhas (o “gurjas”) son un pueblo originario de Nepal, que debe su nombre al guerrero hindú del siglo VIII, Guru Gorkhanath, cuyos seguidores fundaron la dinastía de Gorkha, que fue a su vez fundadora del Reino de Nepal.

Nepal se encuentra ubicado en el Himalaya, rodeado en el norte por la República Popular China y en el sur por la India. Es un país de naturaleza montañosa en cuyo territorio se encuentran, total o parcialmente, algunas de las cumbres más altas de la Tierra, destacando el monte Everest (8848 metros sobre el nivel del mar). Hasta el año 1990, este pequeño estado de Asia era una monarquía absoluta, bajo el control exclusivo del rey de Nepal, año el que se inició un proceso de reformas políticas estableciendo un sistema de monarquía parlamentaria, donde el cargo de jefe de estado era ejercido por el rey, mientras que el jefe de gobierno era el primer ministro.

Cuando a partir de 1814, los Gurkhas intentaron ampliar su territorio hacia el sur y debieron enfrentarse con los intereses de la Compañía Británica de las Indias Orientales, lo que provocó la Guerra Anglo-Gurkha. Tras ser derrotados, los Gurkhas firmaron el Tratado de Saugali en noviembre de 1815. Luego volvieron a rebelarse y fueron aplastados en Makwanpur en 1816.

Durante esta guerra, los británicos quedaron tan impresionados por la valentía de este pueblo que, en lo sucesivo, comenzaron a reclutarlos regularmente, con el permiso del

---

<sup>1</sup> Abogado, egresado de la UBA. especializado en Derecho de las Telecomunicaciones. Miembro de Instituto Argentino de Historia Militar. Ha publicado artículos en medios nacionales y extranjeros y participado en congresos nacionales e internacionales de historia militar con ponencias relativas al Conflicto del Atlántico Sur de 1982. Es co-autor del libro *Handbrake!* sobre la actuación de los aviones Super Etandard y misiles Exocet en dicho conflicto, publicado en el Reino Unido.

gobierno nepalés, como mercenarios organizados en regimientos en el seno del ejército de la Compañía Británica de las Indias Orientales.

Los Gurkhas sirvieron como mercenarios de la Compañía Británica de las Indias Orientales en sucesivas guerras en la región durante el Siglo XIX, durante la Rebelión de los Cipayos (1857), se convirtieron en parte del Ejército Indio Británico, prestando servicios en Birmania, Afganistán, en los territorios del noreste y noroeste de la India, en Malta, durante la Guerra Ruso-turca (1877-1878), en Chipre, Malasia, China (durante la Rebelión de los Boxers de 1900).

Durante la Primera Guerra Mundial, unos 100.000 Gurkhas combatieron en distintos frentes integrando el Ejército Británico. Participaron en operaciones en Francia, Irak, Persia, el canal de Suez, Palestina, Galípoli y Salónica. Uno de sus destacamentos estuvo bajo el mando del renombrado Lawrence de Arabia.

A partir de 1920, los Gurkhas podían recibir un despacho del Rey de la India, lo que los convertía en oficiales británicos, y para la Segunda Guerra Mundial, la corona nepalesa autorizó el reclutamiento de veinte batallones suplementarios, hasta un total de cuarenta, combatiendo en Siria, el norte de África, Italia, Grecia, Singapur y Birmania.

Después de la independencia de la India en 1947, se firmó un acuerdo tripartito entre la India, Nepal y el Reino Unido, para determinar la suerte de los guerreros Gurkhas. A través de este convenio se aseguraba que aquellos que sirvieran a la corona británica tendrían el mismo tratamiento y escala salarial que había sido dado al ejército de la India. Sin embargo, esa escala era inferior a los niveles del ejército británico, pero resultaba parcialmente compensada por el nivel de vida y facilidades de alojamiento concedidas. De todas formas, la mayoría de los que tuvieron la opción de elegir, optaron por el ejército indio, debido a que así continuarían en un territorio que les era más familiar. El resto se quedó como efectivos regulares en el ejército británico.

## **2. Discusión en Gran Bretaña sobre la utilización de los Gurkhas en la Guerra de Malvinas**

Con motivo de la operación militar argentina del 2 de abril de 1982 en las Islas Malvinas, Gran Bretaña decidió la movilización y despliegue al Atlántico Sur de una Brigada de Infantería de Marina, con dos batallones de paracaidistas tomados de una Brigada del Ejército británico. Los Jefes de Estado Mayor británicos decidieron en su reunión del 5 de abril de 1982, que los Gurkhas permanecerían en alerta de llamada de 7 días.

El Ministro de Defensa, John Nott, expresó sus reservas sobre el posible despliegue de los Gurkhas a las islas, reservas que fueron apoyadas por el Foreign Office, por lo que se solicitó estudiar el tema con anterioridad de cualquier consulta de los nepaleses.

Los acuerdos tripartitos de 1947, entre el Reino Unido, India y Nepal, establecían restricciones legales mínimas para su empleo (por ejemplo, no contra los hindúes o cualquier otra muchedumbre desarmada), pero en realidad, siempre se había considerado que el Gobierno Británico se encontraba facultado legalmente para emplear a los Gurkhas “para las mismas tareas que pudiera realizar cualquier otra tropa británica”, sin que existiera un impedimento legal para su despliegue a las Malvinas.

Particular atención se prestó a que el reclutamiento de Gurkhas por un miembro de la OTAN, si bien generaba poca oposición en Nepal a pesar de su estatus de “país no alineado”, de todas formas, podría recibir algún tipo de cuestionamiento interno y externo.

En cuanto al estatus del combatiente Gurkha, se tomó como argumento la posición adoptada por la India, que reclutaba nepaleses bajo los mismos acuerdos tripartitos e incorporaban mayor cantidad de Gurkhas, lo que brindaba una útil cobertura al reclutamiento británico. Los indios aseguraban entonces que en el Comité ad hoc de Naciones Unidas que trabajaba en la redacción del borrador de trabajo para una “Convención internacional contra el Reclutamiento, la Utilización, el Financiamiento y el Entrenamiento de Mercenarios”, la definición de mercenarios en tratamiento, claramente excluía a los Gurkhas de esa categorización. El borrador del texto de la definición de mercenario bajo consideración del Comité ad hoc decía que: i) no debía ser un miembro de las fuerzas armadas regulares de un país; ii) que se le pague más que a un miembro de las fuerzas regulares de ese país; iii) que no estuviera obligado por un tratado entre los dos países.

Pero esta posición podría cambiar si, en razón de un despliegue particular de los Gurkhas británicos para realizar operaciones en el Atlántico Sur, quedaban bajo el foco de la atención de otras naciones. Muchos países podrían percibir su empleo como el despliegue de tropas coloniales para resolver un problema colonial. El gobierno nepalés entonces podría quedar avergonzado.

Sobre el particular se estimó que, si los nepaleses quedaban expuestos ante la opinión pública internacional, tal situación podría llevarlos a revisar los acuerdos tripartitos para excluir el reclutamiento británico de los Gurkhas, presionados por las críticas internas y externas del gobierno nepalés, y obligarlos a ser menos cooperativos y posiblemente a restringir el reclutamiento o intentar imponer condiciones en el futuro empleo de los soldados.

En consecuencia, a mediados de abril, el Gabinete de Guerra británico decidió: i) que los Gurkhas continúen en situación de reserva y con alistamiento para su despliegue; ii) en el supuesto que su despliegue a Malvinas resulte necesario por razones militares, se explicaría eso a los nepaleses (pero no consultarlos) con tiempo suficiente para tomar en cuenta sus reacciones; iii) se consultaría a la Delegación del Reino Unido ante la Organización de Naciones Unidas, en Nueva York, sobre las posibles implicancias del empleo de tropas Gurkhas, sobre el apoyo internacional al Reino Unido.

Los Fusileros Gurkhas son reclutados en Nepal, con solo un candidato seleccionado sobre treinta postulantes, y constituyen una formación regular del Ejército Británico, que comprende hombres físicamente robustos acostumbrados al entrenamiento en condiciones climáticas extremas, que van desde las temperaturas bajo cero de los Himalayas a la humedad de las junglas de Brunei.

El Batallón 1/7th de Fusileros Gurkha, uno de los tres batallones de infantería que integraban la 5ta Brigada de Infantería del Ejército británico en 1982, era comandado por el teniente coronel David Morgan, quien había asumido la jefatura a finales de 1981, aportando su experiencia por su participación en la confrontación de Borneo, como mayor de la 48 Brigada Gurkha en Hong Kong. A comienzos de 1982 algunas compañías se

encontraban en ejercicios en Belice, y otras en Chipre, pero el batallón se encontraba listo para el servicio en ultramar cuando comenzó la guerra el 2 de abril.

La unidad tenía cuatro compañías de fusileros –mientras que otros batallones de infantería británicas tenían tres-, más una compañía de apoyo, comprendiendo cuatro secciones: morteros, exploración, ingenieros, y antitanque. Las armas de apoyo consistían en ocho morteros de 84mm, misiles filoguiados antitanque MILAN antitanque, y la ametralladora Browning calibre .50, llevada por las secciones de morteros, antitanque y la de transporte automotor (convertida), respectivamente.

En cuanto a su famosa arma distintiva, el cuchillo kukri, el mayor Laxmi Bantawa, del Royal Gurkha Rifles en el Reino Unido, la define perfectamente: *“El Gurkha desenvaina su kukri como último recurso cuando no tiene otra opción. Una vez desenvainado, le corta la cabeza al enemigo, o muere a manos del resto de sus camaradas”*. *El kukri es nuestra arma tradicional y muy pocos Gurkhas necesitan que se les enseñe su uso. Los Gurkhas siempre se sienten seguros, sin temor, y con confianza cuando portan su kukri en la cintura. Personalmente prefiero llevar un kukri antes que una bayoneta”*.<sup>2</sup>

### **3. Reacción en Argentina ante el despliegue de soldados Gurkhas a Malvinas**

Cuando en Argentina se supo la noticia de que los Gurkhas habían sido enviados al sur, no perdió oportunidad para acusar a Nepal de suministrar mercenarios al Ejército Británico.

La zarpada del crucero *Queen Elizabeth 2*, transformado en transporte de tropas, recibió un amplio despliegue mediático en Gran Bretaña, con especial énfasis al despliegue del Batallón Gurkha, integrante de la 5ta Brigada de Infantería del Ejército Británico.

Los medios de comunicación argentinos no tardaron en reflejar la noticia, tomando los cables de las agencias internacionales, pero iniciando una campaña de propaganda sobre la condición de soldados “mercenarios” y “sanguinarios”, poniendo en duda su capacidad guerrera, y su condición de inferioridad respecto de otras unidades del Ejército Británico.

Así, el diario La Nación del 14 de mayo, titulaba la crónica “Mercenarios en el Queen Elizabeth”, expresando que de los 3.250 efectivos embarcados:

*“...hay unos 600 Gurkhas, guerreros nepaleses que tienen fama de luchar con ferocidad pero son malos navegantes, y se los dotó de grandes cantidades de pildoras contra el mareo”, para después entrar en detalle sobre ellos: “De baja estatura y piel morena, robustos y sanguinarios, los gurkhas (del sánscrito gau, vaca, y raksa, guarda), vuelven hoy a ser utilizados por los ingleses, sus amos, a quienes han servido en los conflictos bélicos a partir de 1857. Equipados con sus uniformes de color marrón claro (para ellos, al parecer, es importante dejar bien establecidas las diferencias con el resto de la tropa), con sus armas blancas (entre las que se destaca la llamada Kukri, larga daga que, asegura la tradición, no reemplazarán hasta que quede bañada en sangre), estos hombres navegan en el Queen Elizabeth rumbo al Atlántico Sur”*.

<sup>2</sup> Crew, Bob; *“Gurkha Warriors”*; Metro Publishing Ltd., London, 2003; pág.215.

Como parte de la acción psicológica argentina, se propiciaba restar capacidad combativa a los Gurkhas, quienes supuestamente siquiera podrían soportar la travesía hacia el Atlántico Sur:

*“Pero, ya antes de entrar en el escenario del conflicto, deben enfrentar una dura batalla: la larga travesía marina, cuyos efectos, con bastante suerte, podrán aminorar con el impresionante cargamento de píldoras para mareos y descomposturas que los británicos, muy precavidos, se han encargado de embarcar. Cabe preguntarse, además, cómo harán para soportar las rigurosas temperaturas reinantes en el archipiélago malvinense. La respuesta a estos interrogantes es simple: una buena paga justifica todo, inclusive el riesgo de perder hasta la vida misma”<sup>3</sup>.*

Además, resultaba indispensable para la acción de propaganda encontrar entre las fuerzas argentinas, el contrincante equivalente a los gurkhas y a sus cuchillos kukri, con capacidad de enfrentarlo en igualdad de condiciones, armamento, y tradición guerrera. Así, en la edición de 14 de mayo de 1982 del *Diario Popular*, se difundió la frase:

***“PARA UN GURKHA MALO, NADA MEJOR QUE UN CUCHILLERO CORRENTINO***

*CORRIENTES (Saporiti). Un militar de alta graduación dijo ayer aquí, al comentar los despachos de Londres referidos a “feroces cipayos nepaleses” que viajan en el Queen Elizabeth II, que tendrían que enfrentarse con los “sanguinarios cuchilleros correntinos, un grupo especial de mil soldados oriundos de esta provincia.*

*Un teniente coronel de la guarnición local, que mantuvo su nombre en reserva, indicó que “los cuchilleros correntinos” esperan a los integrantes del “batallón de rifles” de Nepal, dispuestos a demostrarles que son muy superiores en la lucha cuerpo a cuerpo.*

*“Que vengan los cipayos con sus dagas de 30 centímetros de hoja –expresó-, que los correntinos tendrán fuera de sus vainas los terribles facones de medio metro de longitud”.*

*Explicó el militar que los soldados correntinos son expertos combatientes, de “sangre caliente”, que aprenden a manejar el cuchillo desde la cuna, y “solo los detiene la muerte”.*

*También recordó la importancia de su grito de guerra, el sapukay, que los enervoriza.*

*A manera de punto final a sus breves declaraciones, el oficial agregó: “Que recuerden los ingleses que el general San Martín era correntino”.*

Mientras tanto, en las Islas Malvinas, en la Sección Inteligencia del Estado Mayor Conjunto, con la limitada información que llegaba desde el continente y con los conocimientos y experiencia del personal abocado a la tarea, el 14 de mayo de 1982, se emitió el *RESUMEN DE INTELIGENCIA Número 9*,<sup>4</sup> en el que hizo referencia a los componentes de la 5ta. Brigada del Ejército que acababa de zarpar hacia el sur desde Gran Bretaña, señalando como características de los Gurkhas, que “*son soldados Nepaleses*

<sup>3</sup> Diario Crónica, 14 de mayo de 1982

<sup>4</sup> Servicio Histórico del Ejército, Fondo CEM, Inteligencia, Caja 15 Carpeta 05, pág.35.

*estacionados en Gran Bretaña, profesionales, de pequeña estatura, duros, primitivos y supersticiosos, budistas, entrenados en forma no “ORTODOXA”.*

#### **4. Protesta Argentina en Naciones Unidas**

En los debates en el Consejo de Seguridad de la ONU, la delegación argentina comenzó a acusar a los Gurkhas de su condición de tropa de mercenarios, acusando a Nepal de no respetar su condición de miembro del Grupo de Países No Alineados, y apoyar a una potencia colonialista como Gran Bretaña en forma activa.

Argentina continuó su campaña de propaganda en los medios internacionales acusando a los soldados Gurkhas de ser bárbaros, de entrar en combate drogados, de comer sus prisioneros y emplear sus kukris para cortar las cabezas de sus prisioneros.

El gobierno argentino cursó en una nota que remitió el embajador argentino ante las Naciones Unidas, Arnoldo Listre, al representante permanente de Nepal en ese organismo, en relación con la promocionada participación de soldados nepaleses, en las fuerzas británicas que operan en las Malvinas.

La presentación, en la que se recordaban las “relaciones amistosas” mantenidas entre Argentina y Nepal, expresaba textualmente:

*“Como es de conocimiento de vuestra excelencia, las islas Malvinas, parte del territorio argentino, tal como ha sido reconocido repetidamente por el Movimiento No Alineados, se encuentra ahora sufriendo un ataque armado por parte de fuerzas que intentan reestablecer un régimen colonial.*

*“La mayor parte –continúa- de las fuerzas participantes en esta agresión han sido identificadas como pertenecientes al Reino Unido. Sin embargo, el Ministerio de Defensa británico ha informado que sus fuerzas incluyen unidades compuestas por ciudadanos nepaleses.*

*“La gravedad de esta información no necesita ser destacada. En virtud de las relaciones amistosas que existen entre ambos países y sus vínculos estrechos en su calidad de miembros del Movimiento No Alineado, al gobierno argentino apreciará una rápida clarificación del papel que desempeñan los ciudadanos nepaleses como miembros de las fuerzas coloniales británicas que atacan el territorio argentino”.*

*“Si esta afirmación se confirmara, el gobierno argentino agradecerá claras seguridades que se tomarán medidas para poner fin a una situación que viola los principios básicos del no alineamiento. Consecuentemente el gobierno argentino espera que las tropas nepalesas sean retiradas inmediatamente del territorio argentino”.*

Estos esfuerzos quedaron desacreditados casi desde el inicio, con el embajador británico ante la ONU, Sir Anthony Parsons, invocando la condición de efectivos regulares de los Gurkhas en el Ejército Británico y, por ende, fuera del concepto de “mercenario”.

## **5. Acciones realizadas por el Batallón Gurkha en Malvinas**

El Batallón de Gurkhas zarpó del puerto de Southampton, en el sur de Inglaterra, el 12 de mayo en el trasatlántico *Queen Elizabeth 2*, convertido en transporte de tropas, siendo trasbordados en el área de Georgias del Sur al buque Norland, para desde allí movilizarse hacia Bahía San Carlos, en Malvinas. El batallón desembarcó y asumió la responsabilidad del área de Darwin/Pradera del Ganso relevando al 2 Batallón de Paracaidistas los primeros días de junio.

Durante la defensa del istmo de Pradera del Ganso, que unía Lafonia con el resto de la isla Soledad, tuvieron varios encuentros con patrullas argentinas involucrando no solo los restos del enemigo que había estado en Goose Green, sino también patrullas enemigas merodeando desde el este, capturando unos ocho prisioneros de guerra (que incidentalmente se encontraban equipados con misiles tierra-aire).

El Batallón se movilizó hacia el este en una combinación de marcha a pie, en una embarcación costera, y en helicóptero para las fases finales del ataque principal sobre Puerto Argentino. Durante esta acción, el 1/7 GR tenía como objetivo la captura de Monte William, que se creía existían posiciones argentinas bien preparadas.

El ataque se realizaría en forma coordinada con el Batallón de Guardias Escoceses que atacarían Monte Tumbledown. Los Gurkhas comenzarían su ataque pasando por la ladera norte del monte cuando los Guardias Escoceses (*Scots Guards*) alcanzaran sus objetivos. En virtud de la resistencia argentina, los escoceses vieron demorado su avance, lo que a su vez retrasó la movilización de los Gurkhas. Cuando éstos iniciaron su avance, aun cuando los escoceses no habían capturado sus objetivos, recibieron andanadas de fuego argentino de obuses de 105mm, provocándole ocho heridos.<sup>5</sup>

En su avance hacia Monte William se encontraron con un campo minado que debieron atravesar en fila india, demorando más su trayecto. Al girar hacia el sur, comenzaron a tomar posiciones en la ladera de Monte William, para encontrar que las fuerzas argentinas se habían replegado por la ladera opuesta hacia Puerto Argentino, con lo que no existió enfrentamiento entre ambos bandos. El batallón consolidó sus posiciones y se preparó para vivaquear cuando llegó la noticia del cese al fuego.

El día 16 de junio, el Batallón fue helitransportado de regreso a Pradera del Ganso, en donde comenzó a realizar tareas de limpieza del Establecimiento, y a remover y centralizar la munición argentina que había quedado esparcida en el campo de batalla. El 24 de junio, mientras integrantes de la Compañía D realizaban estas tareas, rellenando trincheras en una posición cerca de Burntside House, el cabo Budhaprassad Limbu golpeó con su pala un proyectil sin explotar que permanecía enterrado, provocando su detonación, muriendo instantáneamente, mientras que otros dos que se encontraban junto a él, recibieron heridas en las piernas. El cabo Limbu fue el único muerto del Batallón en su despliegue a Malvinas.<sup>6</sup>

El 15 de julio de 1982 los integrantes del 1/7 Gurkha Rifles ubicados en Goose Green fueron transportados en varios vuelos de helicóptero Chinook al buque SS Uganda (ya desactivado de sus funciones como buque hospital). El traslado comenzó a las 11.30,

<sup>5</sup> ADM 202/880. Operation Corporate. Falklands Conflict. HQ Land Forces: Medical Report. Nov.1982.

<sup>6</sup> ADM 202/880. Operation Corporate. Falklands Conflict. HQ Land Forces: Medical Report. Nov.1982.

finalizando a las 16.30 horas. El buque zarpó durante la noche para recoger al resto de los Gurkhas que se encontraban en Bahía Fox, en la Gran Malvina, al día siguiente. Luego se dirigió a Puerto Argentino para reabastecerse de agua y comestibles, para navegar al Reino Unido, arribando al puerto de Southampton el 9 de agosto de 1982, regresando a sus barracas de tiempos de paz tras 90 días en campaña.

## **6. Relatos posguerra y el nacimiento del mito**

La propaganda argentina respecto de los Gurkhas prosiguió en los últimos días del conflicto, pretendiendo mostrar divisiones internas en las tropas británicas y falta de voluntad de lucha, fundada en supuesta información capturada en Malvinas y análisis procedente de Puerto Argentino.

Así, el 14 de junio de 1982, el diario *La Razón* publicaba una nota destacando que:

*“Los Gurkhas no quieren pelear. ... en realidad esta forma de emplear sus fuerzas en el campo de batalla, es de práctica en todas las guerras en las que ha participado nuestro enemigo: disponer de “carne de cañón” que le ha permitido a la graciosa majestad de turno obtener resonantes victorias, sobre la sangre de sus colonias. Los pobres gurkhas –cuya identidad nacional no reconoce el gobierno nepalés- son el arquetipo de ese ejército colonial cuando el gran almirante inglés conducía las operaciones desde una confortable nave, lanzando a los gurkhas, a los hindúes u otra fracción sometida, para castigar a algún pueblo que luchaba por una libertad. Los tiempos han cambiado, la batalla en las Malvinas enfrenta a los gurkhas con hombres libres. Pero esta vez los gurkhas que en primera línea pisan los campos minados, no quieren luchar. La excusa es el clima, pero presumimos que las 500 libras semanales que reciben, no es suficiente estímulo para actuar como “carne de cañón”.*

Luego de la rendición argentina el 14 de junio de 1982, cuando comenzaron a llegar al continente los prisioneros, la prensa publicó algunos testimonios que daban cuenta de un supuesto accionar de los soldados Gurkhas en los combates. El capellán Vicente Martínez Torrens, declaró ante los medios que entre los muertos argentinos *“había unos cuarenta degollados por los mercenarios gurkhas, que al matarlos de ese modo buscaron amedrentar psicológicamente a los efectivos argentinos”* (Diario Popular, 26 de junio 1982). Si bien, tiempo después el sacerdote desmentía sus dichos, la noticia se esparció en la opinión pública nacional.

Otro ejemplo de desinformación, fue otra noticia por la cual “fuentes responsables” que confirmaban *“las características sanguinarias de algunas formaciones inglesas, especialmente los nepaleses gurkhas, quienes remataban a balazos a sus propios compañeros heridos, antes de dejarlos en el campo de batalla”* (Diario Popular, 20 de junio de 1982).

Al regreso de combatientes heridos evacuados desde Malvinas, se realizaban entrevistas a personal superior, subalterno y de tropa (Jefes 1%, Oficiales subalternos 4%, Suboficiales 13%, soldados 80%), basadas en experiencias personales y de conjunto. a través de las cuales se recogía información y datos sobre las acciones del adversario.

En particular, en el *“Informe de evaluación referido a entrevistas efectuadas sobre personal propio herido e internado en el Hospital Regional “Comodoro Rivadavia” y “Hospital Militar Comodoro Rivadavia”,*<sup>7</sup> se señaló:

*“En el caso de los GURJHAS, habría indicios de que estos combatían drogados, avanzando a cuerpo gentil contra posiciones fuertemente defendidas y con campos minados.*

- *En estos casos únicamente adoptaban la posición de rodilla a tierra para abrir fuego cuando no lo hacían desde la cadera.*
- *Los campos minados eran atravesados adoptando una formación en triángulo con el vértice superior hacia el enemigo y emitiendo fuertes sonidos con voz afónica.*
- *Las bajas no afectaban el avance, ni los campos minados los detenían.”*

En el libro *“Los Chicos de la Guerra”* (publicado en agosto de 1982), el periodista Daniel Kon detalla la terrible vivencia de un combatiente argentino que habría combatido en Monte Longdon:

*“Los Gurkhas parecían completamente drogados. Se mataban entre ellos mismos. Avanzaban gritando, sin apenas protegerse. Eran como robots: un Gurkha pisaba una mina y volaba por el aire, y el que venía detrás no se preocupaba en lo más mínimo: pasaba por la misma zona sin inmutarse, y a lo mejor también volaba. Parecían no tener instinto de supervivencia. Iban barriendo zonas con sus ametralladoras MAG, que pesan más que un fusil. Si encontraban alguna lata de ración de nuestras provisiones, las abrían por la mitad de un cuchillazo, comían un poco y seguían peleando, siempre gritando. No les interesaba nada, ni siquiera sus propias vidas”.*<sup>8</sup>

Pero existieron otros testimonios, como el del Padre Santiago Mora, capellán militar en Malvinas, que dice:

*“Nos hicieron creer que eran unos tipos terribles; yo puedo afirmar que se trataba de unos pobres diablos. En cuanto a los gurkhas, los diarios y las revistas hablaban de unos gigantes sanguinarios y terribles. Los pobres, en cambio, eran unos petisitos gordos y rechonchos. Eran los burros de carga de los ingleses. Los usaban en tareas auxiliares, como llevar bultos pesados de un lado a otro o cuidar a los prisioneros. Nunca entraban en combate”.*<sup>9</sup>

Con la publicación a pocos meses de finalizado el conflicto, de su libro *“A Sangre y Fuego”*, el periodista Nicolás Kasanzew, reprodujo los testimonios que recogió en las calles de Puerto Argentino cuando entrevistó a soldados que se replegaron tras el combate de Monte Longdon, que le relataron historias de gurkhas drogados, que avanzaban entre campos minados escuchando música en sus *walkman*, y que ejecutaban a sus prisioneros degollándolos. Con el transcurso de los años, y en una posterior edición ampliada de su

---

<sup>7</sup> Fondo “Comisión Especial Malvinas”. Sección “Comisión Especial Malvinas” Caja 4- Carpeta 3. Informe de Evaluación referido a Entrevistas efectuadas a Personal Herido e Internado en el HRCR y HMCR.

<sup>8</sup> Kon, Daniel; *“Los Chicos de la Guerra – Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas”*; Editorial Galerna; agosto 1982.

<sup>9</sup> Simeoni, Héctor Rubén; *“Malvinas Contrahistoria”*; Editorial Inédita, Buenos Aires, 1984, Pág.73

obra, y tras contactar nuevamente a los soldados que le habían contado esas despiadadas historias y a la luz de nuevas evidencias, Kasanzew volvió sobre el tema:

*“Más tarde, al contrastarlos con otros testimonios sobre la guerra, comencé a dudar de la exactitud de estos relatos.*

*¿Era posible que estos conscriptos, dominados por el pánico, hubieran fantaseado en demasía?”*

La respuesta a esta pregunta, encuentra parte del origen del mito, pero no es la única.

### **7. Posguerra: el mito se fortalece**

En oportunidad de cumplirse el primer aniversario del conflicto en abril de 1983, comenzaron a aparecer en los medios de comunicación social, testimonios de veteranos y analistas, sobre varios aspectos y hechos desconocidos de la guerra. Escritores y periodistas reflataron la participación de las tropas gurkhas en Malvinas, como fue el caso del laureado escritor colombiano, Gabriel García Márquez, en su nota en el diario español *El País*, en 5 de abril de 1983: <sup>10</sup>

*“Sin embargo, en medio de tanto despliegue técnico, el recuerdo más terrible que conservan los sobrevivientes argentinos es el salvajismo del batallón de gurkhas, los legendarios y feroces decapitadores nepaleses que precedieron a las tropas inglesas en la batalla de Puerto Argentino. “Avanzaban gritando y degollando”, ha escrito un testigo de aquella carnicería despiadada. “La velocidad con que decapitaban a nuestros pobres chicos con sus cimitarras de asesinos era de uno cada siete segundos. Por una rara costumbre, la cabeza cortada la sostenían por los pelos y le cortaban las orejas”. Los gurkhas afrontaban al enemigo con una determinación tan ciega, que de setecientos que desembarcaron sólo sobrevivieron setenta. “Estas bestias estaban tan cebadas”, concluye el testigo, “que una vez terminada la batalla de Puerto Argentino, siguieron matando a los propios ingleses, hasta que éstos tuvieron que esposar a los últimos para someterlos”.*

Tiempo después, otra publicación que alcanzó gran difusión en el público, fue el libro escrito por un soldado, Edgardo Estaban, del Grupo de Artillería Aerotransportado 4, con el título *“Iluminados por el Fuego – Malvinas: diario del regreso”*, potenciando esa masividad con la película del mismo nombre, en la que los soldados Gurkhas no podían quedar fuera del relato, en el que, sin ser testigo del accionar de las tropas nepalesas, reproduce testimonios de soldados que replegaban del combate en el Monte Longdon:

*“En la puerta me encontré con Benetti y otros suboficiales. Había también tres soldados que venían de las primeras líneas, o sea del mismísimo centro del infierno. Estaban aterrorizados y contaron que el solo hecho de huir del frente los tranquilizaba. Nos contaron que los gurkas estaban haciendo estragos, que habían degollado a toda una compañía del Regimiento 7 y que mataban a mansalva; a algunos soldados los tomaban prisioneros los castraban, los violaban o directamente los fusilaban por la espalda; los soldados decían que lo ingleses avanzaban sobre nuestras posiciones como animales salvajes y que estaban*

---

<sup>10</sup> EL PAÍS, 5 de abril de 1983. “Las Malvinas, un año después”, por Gabriel García Márquez.

*drogados. Los relatos de estos colimbas no hicieron más que aumentar entre nosotros el terror y la bronca hacia esos hijos de mil putas; avanzaban y mataban y no tenían pensado parar hasta no vernos aniquilados”.*<sup>11</sup>

El mito seguía tomando fuerza y difusión, también en Gran Bretaña, en donde se ignoraba por el público la real participación de los Gurkhas en Malvinas, frustrando los esfuerzos del Jefe de Operaciones del Batallón, Mike Seear, quien expresó:

*“Los argentinos y los británicos aún no han entendido lo que los Gurkhas hicieron o no en la guerra; la tendencia entre los argentinos es creer que los Gurkhas estuvieron en todas partes, mientras que la tendencia británica es pensar que los Gurkhas no hicieron nada”.*<sup>12</sup>

## **8. Conclusiones**

El despliegue de tropas Gurkhas en el Atlántico Sur en 1982, formó parte de una acción psicológica de ambos bandos; los británicos para provocar terror en las tropas argentinas, y de los argentinos para calificarlos de guerreros mercenarios y obtener el retiro de apoyo internacional a Gran Bretaña.

*“Toda batalla y toda campaña atrae su propia mitología. Un detalle casual en el fragor del momento, un impreciso informe de periódico, la deliberada difusión de información falsa intentando engañar al enemigo, cualquiera de ellos puede ser aceptado posteriormente como un hecho. Repetido frecuentemente en forma suficiente, a menudo el rumor más insólito adquiere el status de verdad aceptada. Al respecto, la guerra de 1982 no fue diferente que cualquier otra campaña militar.”*<sup>13</sup>

Las campañas argentinas tendientes a desacreditar al Reino Unido por el empleo de tropas “mercenarias” fracasaron en Naciones Unidas, y ante la opinión pública internacional, pero nunca se cerró el tema, sin que se difundieran o asumieran los resultados negativos de esa campaña.

Pero esa propaganda no terminó con el conflicto, sino que se profundizó más al regreso de los combatientes argentinos al continente, con testimonios que tendían a confirmar la propaganda argentina sobre las conductas “alocadas” del soldado gurkha en el campo de batalla, a las que se sumaron las historias de que “volaban por el aire” ante la artillería argentina, contabilizando así cientos de bajas, lo que en realidad nunca ocurrió.

La desclasificación de archivos británicos sobre el conflicto de Malvinas a partir de diciembre de 2012, ha permitido acceder a documentación sobre las acciones del Batallón Gurkha en las islas en 1982 y, en particular, las bajas sufridas, confirmando así los relatos contenidos en publicaciones británicas posteriores al conflicto, y echando luz sobre las supuestas historias que proliferaban en Argentina sobre estos soldados nepaleses. Esa documentación se complementa con la desclasificación dispuesta en nuestro país a partir

---

<sup>11</sup> Iluminados por el Fuego; pág.193.

<sup>12</sup> Seear, Mike; “With the Gurkhas in the Falklands. A War Journal”; Pen & Sword, 2017.

<sup>13</sup> Perkins, Roger; “Operation Paraquat – The Battle for South Georgia”; Picton Publishing (Chippenham) Limited; Somerset, 1986, pág. 214.

de 2015, en donde no existen informes que permitan fundar los relatos de la inmediata posguerra.

A pesar de todo ello, la mitología de los Gurkhas en el Conflicto de Malvinas goza de buena salud, y aquellos relatos de soldados drogados y temerarios de sus propias vidas, aún siguen repitiéndose en el subconsciente colectivo.

### **Bibliografía:**

Crew, Robert; "Gurkha Warriors – The inside story of the World's toughest Regiment"; Metro Publishing Ltd., London, 2006.

Cross, J.P.; "Gurkhas at War: Eyewitness Accounts from World War II to Iraq"; Naval Institute Press; 2007.

Esteban, Edgardo; "Iluminados por el Fuego - Confesiones de un soldado que combatió en Malvinas"; Editorial Biblos, 2012.

Kasanzew, Nicolás; "Malvinas a Sangre y Fuego"; Suplemento N°7 de la Revista Siete Días; Editorial Abril S.A.; Buenos Aires, 1982.

Kasanzew; Nicolás; "A Sangre y Fuego"; Ediciones Argentinidad; 2017.

Kon, Daniel; "Los Chicos de la Guerra – Hablan los soldados que estuvieron en Malvinas"; Editorial Galerna; agosto 1982.

Middlebrook, Martin; "The Falklands War"; Pen & Sword, 1985.

Nott, John; "Here Today Gone Tomorrow: Memoirs of an Errant Politician"; Politico's Publishing Ltd.; 2002.

Seear, Mike; "With the Gurkhas in the Falklands War: A War Journal"; Pen & Sword, 2002 y 2017.

Jofre, Oscar y Aguiar, Félix; "Malvinas: La Defensa de Puerto Argentino"; Editorial Sudamericana, 1988.

Parker, John; "The Gurkhas: An updated in-depth investigation into the history and mystique of the Gurkha regiments"; Headline; 1999.

Schönfeld, Manfred; "La Guerra Austral"; Desafío Editores S.A.; Buenos Aires, 1982.

Simeoni, Héctor Rubén; "Malvinas, Contrahistoria"; Editorial Inédita S.A.; Buenos Aires, 1984.

Túrolo, Carlos; "Malvinas: Testimonio de su Gobernador"; Editorial Sudamericana; 1984.

### **Documentación de Archivos:**

Servicio de Estudios Históricos del Ejército Argentino.

The National Archives, Kew, London.